

Andrés Neuman: tres vidas, tres voces

31

Diario de Ferrol
DOMINGO,
24 DE MARZO DE 2013

Nordesía

LUIS ALONSO
GIRGADO

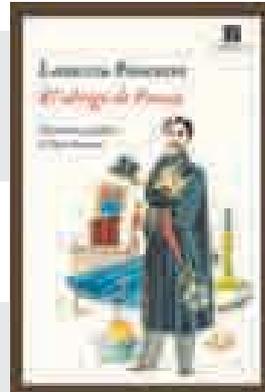


“Contiene el libro una parte de la llamada novela de ruta o carretera; otra, de novela de aprendizaje; otra más, y de superior entidad, sobre la enfermedad y las urgencias de la memoria”.

DEL FETICHISMO COMO UNA DE LAS BELLAS ARTES

EL ABRIGO DE PROUST
LORENZA FOSCHINI

Impedimenta / 17,95 euros



Comencemos por el postfacio de este extraordinario libro con una paradoja señalada por el traductor Hugo Becaccece. Marcel Proust escribió un libro contra el crítico Sainte-Beuve acerca de que la crítica literaria debe ser ajena a la vida de un autor. La derrota proustiana la ejemplifican libros como este de Lorenza Foschini, un análisis de la biografía y los objetos que rodearon al autor de “En busca del tiempo perdido”. Aun así, el protagonista de esta fascinante investigación no es tanto el escritor como el coleccionista, el fetichista Jacques Guérin, un perfumista obsesionado con recuperar todos los manuscritos y, por extensión, los objetos que rodearon la vida de Marcel Proust, especialmente los de la última década en la que se consagró a la escritura de su obra maestra. El ensayo de Foschini nos conduce ligeros y sorprendidos por el mundo de Marcel Proust, por sus obsesiones vitales, literarias y los chismes que provocó su extraña y fascinante existencia. Una biografía que, como el Rosebud de “Ciudadano Kane”, se individualiza en el objeto que titula el ensayo y a cuya evolución en la búsqueda asistimos divertidos. La obsesión de Guérin entra así en la historia de la literatura de un modo doble: gracias a su fascinación por Marcel Proust y como protagonista de esta joya de la napolitana Lorenza Foschini, una lectura perfecta para recuperar todo tipo de tiempo.

EN LOS LÍMITES DE LA CONDICIÓN HUMANA

FALCONER
JOHN CHEEVER

RBA / 21 euros



El prestigio literario de John Cheever (1912-1982), creciente en nuestro país a juzgar por sus ediciones, tiene en esta poderosa obra uno de sus pilares. Más conocido por sus relatos y sus diarios, sus novelas no se quedan atrás con ejemplos como “Crónica de los Wapshot”, “Buller park” y esta “Falconer”, publicada en 1977, su última obra maestra. Narra la experiencia de Ezekiel Farragut, un exprofesor universitario de 48 años, homosexual, adicto a las drogas y encarcelado por asesinar a su hermano en la prisión que da título a la novela. Estamos ante la historia de la reconstrucción de una personalidad en circunstancias durísimas, con una galería (nunca mejor dicho, valga el chiste) de personajes al límite, donde la pérdida de libertad va pareja a la deshumanización. Cheever narra en un doble salto mortal la prisión personal del protagonista respecto de su propia adicción y describe con precisión de entomólogo el calvario y redención de Farragut, algo de lo que el propio autor sabía bastante. Resulta curioso que Cheever fuese considerado por sus cuentos el Chejov norteamericano. Una de las obras más famosas del ruso es “La isla de Sajalín” donde denunció las condiciones de los presos. Aquí el norteamericano lo hace pero en un plano más metafísico que material.



HABLAR SOLOS
ANDRÉS NEUMAN

Alfaguara, 13,50 euros.

Los talentos de narrador del argentino Andrés Neuman, vinculados a España por la emigración de sus padres, están ya más que demostrados en novelas y libros de cuentos. Y conste que para mí (manías a lo mejor de la edad) él será siempre y ante todo el autor de *Bariloche*, que fue, además, la primera que le leí, tan sorprendente como original e inolvidable. Luego han llegado cuentos, novelas largas (*Una vez Argentina*, emotiva, sentimental) o libros de viajes que consolidaron su carrera de escritor.

Hablar solos (Alfaguara, 2012) es una novela que por lo ceñido de su historia y su medida expresión tiende a la brevedad; a una brevedad significativa por su dolorosa hondura; a una trama orquestada a tres voces bien diferentes que se van entrecruzando, fundiéndose en una historia sólida en la individualización de sus protagonistas y trenzada técnicamente en la alternancia de las tres voces (con sus puntos de vista divergentes). Novela que adquiere forma triangular y en la que el personaje femenino, Elena, es el más complejo y el dominante.

Tiene *Hablar solos* una parte de la llamada novela de ruta o carre-

tera; otra, de novela de aprendizaje; otra más, y de superior entidad, sobre la enfermedad y las urgencias de la memoria. Con el aleteo de la muerte en su final, la novela deja ir sus últimas páginas por una vía reflexiva, no narrativa, algo recargada. Por otro lado, la súbita entrada en el terreno del erotismo va frenándose hasta casi desaparecer de modo convincente. Es esta, en definitiva, una mirada indagadora, inquisitiva, a la imaginación y a los oscuros deseos del ser humano; a flaquezas y resistencias de su condición; a las tentativas de recuperar lo perdido y restaurar las relaciones humanas: al discurrir del tiempo y de la vida entre lo oculto y lo visible, entre lo dicho y lo callado, entre la evocación y el presente.

La prosa, de bien perceptible trabajo estético, discurre a través de un fraseo más bien acertado que es vía de comunicación entre los personajes; vía que contrasta, en lo externo, con el uso del teléfono o del móvil. La literatura tiene aquí su función de punto de partida en las reflexiones y confidencias de Elena, no en vano profesora de letras.

Tiene, *Hablar solos*, firme y clara en su configuración, una atractiva y variada riqueza de motivos y situaciones, de anécdotas y de evocaciones, de perfiles y sensaciones que, en verdad, alzan un reducido humano poco habitado, pero de completo y convincente retrato. “Cuando yo leo me distraigo, pienso en otras mil cosas, a lo mejor eso habla bien de los libros” (p. 70).

Lo que habla bien de este es, precisamente, lo contrario: esas “otras mil cosas” están ya en la novela para distraernos... y algo más. Un logro del escritor, ya cuajado y maduro. Ya hecho como tal.

más Libros